

## ELENA Y EL MUNDO DE LAS HORMIGAS

¿Nunca habéis sentido la curiosidad de saber cómo viven las hormigas?

La verdad es que nunca nos hemos parado a pensarlo, al menos yo no, pero nuestra protagonista, Elena, sí.

Era una niña alta, con cabellos cortos y dorados. Tenía ojos azules como el alto mar, una nariz sutil y unos labios color rojo manzana silvestre. Siempre vestía vestidos primaverales y lucía unas zapatillas de color rosa con un lazo de gasa. Por todo eso era muy, muy especial. Tenía nueve años y de mayor soñaba con ser bióloga.

En el colegio, en ciencias naturales, era el momento de estudiar los insectos. Elena no era una niña cualquiera, pues era muy risueña. Estuvo toda la tarde pensando en ideas peregrinas sobre las hormigas; estas daban vueltas en su cabeza como las manillas de un reloj. Entonces empezó a sentir un pequeño cosquilleo en su pie. Cuando se dio cuenta, una minúscula hormiga reposaba en él. Con delicadeza la cogió y la puso en su escritorio. Mientras la observaba se perdió en sus propios pensamientos: ¿cómo se sentiría al ser hormiga? ¿Cómo se vería el mundo tan grande desde ese tamaño? Cuando

quiso darse cuenta la hormiga se había ido. Un momento después, su madre llegó para arroparla y desearle buenas noches.

Elena no tardó en conciliar el sueño y tan pronto como las estrellas empiezan a brillar en el cielo opaco, ya estaba dormida y viviendo alguna otra aventura.

Antes del amanecer, cuando por la ventana empiezan a penetrar los primeros albores de la mañana, la hormiga, que Elena daba por perdida apareció a su lado. El insecto no era uno cualquiera, se llamaba Tinky y era una hormiga mágica. Tinky se convirtió con gran rapidez y destreza en hada que, además, podía hablar. Se acercó con cautela a la niña y en un abrir y cerrar de ojos la transformó en hormiga, acto seguido susurró:

- Ya está dulce pequeña, podrás resolver tus dudas por ti misma - y desapareció.

La habitación de Elena era como un arcoíris. Tenía las paredes de múltiples colores con dibujos y lucecitas por todas partes. Tenía una estantería donde guardaba todos sus libros de insectos, especialmente los de las hormigas. Al despertar casi se ahoga entre tantas sábanas y peluches. Aquello parecía para ella un laberinto sin salida y sobre todo sin oxígeno suficiente para respirar.

Sus padres, debido a su profesión, habían tenido que salir temprano de viaje y la mujer que la cuidaba también había desaparecido, seguramente había ido a hacer la compra. Estaba completamente sola. Cuando se creía estar perdida, descubrió un pequeño haz de luz que procedía de los primeros rayos del sol que empezaba a entrar por la ventana.

Fue corriendo hacia él, pero tropezó, sus torpes patitas se enredaban entre tanto tejido; se cayó y cuando llegó hasta el borde, sólo una idea pasó por su cabeza: "No recuerdo que mi cama estuviera tan alta". Entonces se miró y lo comprendió todo: ¡¡Ahora era una hormiga!!

Sin más, empezó a gritar. La mayoría pensaría que de miedo, pero no, ella gritaba de alegría. Con una sonrisa en su minúsculo rostro salió a la aventura; se lanzó hacia abajo y comenzó a deambular por la habitación. No encontraba la salida de su propia casa. Se metió en todas las habitaciones y finalmente encontró lo que buscaba; ¡encontró la puerta! Pero... cómo abrirla si ella era tan bajita, el pomo estaba tan alto y dónde encontraría la fuerza para girarlo y poder salir.

Entonces se dio cuenta de que cabía por una rendija que había por debajo. Salió y notó el solecito, también notó que sus piernas eran muy delgaditas y casi no tenía fuerzas. Se encontró con una fila de hormiguitas de su misma especie que iban en su misma dirección. Las hormigas no hablaban, (excepto

ella), y como pensó que ninguna la entendería decidió seguirlas. Llegaron a un lugar lleno de restos de pan; eso debía de ser un merendero familiar; todas empezaron a recoger miguitas del suelo. Elena hizo lo mismo y de pronto se vio cargada con una enorme miguita de pan y pensó que no aguantaría todo el peso.

Ella pensaba que las hormigas son muy fuertes; todas menos ella; así que decidió abandonar la comida y seguir su propio camino.

Entró sin querer en lo que parecía una casa. El ambiente estaba en calma cuando dos niños pequeños casi la pisan. Estaban jugando y correteando de arriba abajo. Se alejaron y cuando todo parecía volver a estar en calma, una mujer intentó aplastarla con su dedo. Al final, consiguió salir sin ningún rasguño de aquel lugar maldito.

Siguió caminando y buscando mejores lugares en los que guarecerse; sintió un ligero cosquilleo en su estómago; tenía hambre. Ante sus ojos divisó un trozo de zanahoria y pudo saciar su hambre.

Estaba sola de nuevo. La tarde asomaba y encontró una cueva donde echarse una siesta y refugiarse, porque empezaba a hacer fresquito e incluso caían algunas gotas de agua. Elena no estaba preparada para una de esas aventuras de supervivencia. Soñó con volver a ser la niña que era, con su

estatura normal, con gente a la que poder hablar, comida que llevarse a la boca y personas que la quisieran y la cuidaran.

Cuando despertó, lo hizo con muchísima hambre y con ganas de recuperar su aspecto de siempre. Tinky apareció en ese mismo instante y la convirtió en niña de nuevo.

Elena no pudo ver a la hormiga mágica porque un destello se lo impidió.

En un abrir y cerrar de ojos apareció en la puerta de su hogar. Entró y vio a su niñera sentada en el sofá muy despreocupada. Elena la abrazó. Isabel, que así se llamaba, sintió que había pasado algo extraño.

- Lo siento mucho Isabel, mi amiga vino a recogerme temprano para que termináramos el proyecto de ciencias y se me olvidó avisarte - dijo la niña, que fue lo primero que se le ocurrió porque era muy mala para mentir.
- No pasa nada, te vi salir y decirme adiós; sabía que volverías pronto - se levantó y le guiñó un ojo.

Isabel se marchó en dirección a la cocina y Elena, un poco extrañada fue a su dormitorio. Se tumbó en la cama y reflexionó sobre lo ocurrido. Admitió que ser hormiga no era nada fácil.

Desde aquel día su pasión por los insectos aumentó.

De mayor alcanzó su sueño, se hizo bióloga. Recorrió todos los rincones del mundo y viajó durante muchísimo tiempo.

Recibió varios premios por sus descubrimientos sobre insectos. Además de todo esto, escribió un libro sobre su aventura de la infancia y nunca le dijo a la prensa si lo que contaba era verdad o una fantasía infantil....

¿Vosotros qué creéis?

**Daniela Bazán Díaz, 11 años**

C.E.I.P. La Jara

Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)